



**Esperón, Agustina**

Depto. de Sociología, UNMDP

[agus.esperon@gmail.com](mailto:agus.esperon@gmail.com)

**Marinari, Brenda**

Depto. de Sociología, UNMDP

[brendi\\_22\\_06@hotmail.com](mailto:brendi_22_06@hotmail.com)

**Sotelo, Victoria**

Depto. de Sociología, UNMDP

[vicky\\_mardel08@hotmail.com](mailto:vicky_mardel08@hotmail.com)

**Subjetividades en torno a las trayectorias de vida**

El presente trabajo expone un análisis de las trayectorias laborales y educativas que atraviesan los sujetos durante el pasaje a la adultez, cuya importancia radica en las especificidades que presentan las dinámicas de sus trayectorias individuales, en comparación con el modelo objetivo de las trayectorias sociales. En este sentido, se emplea el enfoque “Biografía y Sociedad”, el cual se centra en “una perspectiva hacia las trayectorias de vida – en el sentido de las ‘secuencias objetivas y claramente medibles de los individuos según su posición social’-, así como una visión de las historias de vida, es decir, de las construcciones subjetivas que desarrollan los [individuos] sobre el pasado, presente y futuro de su propia vida dentro del contexto social en el que están inmersos” (Pries; 1996: 396). De este modo, el propósito de este estudio es la observación y comparación de la transición a la vida adulta de dos sujetos –signada por los procesos educativos y laborales que debieron atravesar–, para ello, se desarrolló una investigación cualitativa mediante la realización de entrevistas semiestructuradas, y se puso el foco en distintas variables; tales como el sexo, la edad y las particularidades de sus experiencias de vida, teniendo en cuenta tanto los obstáculos que debieron enfrentar, como las facilidades en torno a dicho pasaje.

La investigación se constituye sobre la siguiente base conceptual: se toma de Beck (1996) el análisis sobre los nuevos procesos –propios de la Modernidad– que atraviesan los individuos; como el caso de los cambios en el universo del trabajo, en el seno de la sociedad y en sí mismos. Por su parte, Senett (2000) expone la transformación en la estructura



institucional del mundo del trabajo, mediante la explicación de aquello que trae aparejado la moderna empresa; como la flexibilidad, el empleo en negro y la modalidad de contratación a corto plazo. Además, se incluyen las nociones de *capital social* de Irma Arriagada (2003), y *dered social* de Lozares (1996), para dar cuenta de la importancia de aquellos vínculos sociales que han caracterizado e influido en el tránsito de las personas entrevistadas hacia la vida adulta.

Los entrevistados fueron E, una mujer de 59 años, que –al momento de la entrevista– trabajaba como veterinaria y en un consultorio pediátrico; y G, un hombre de 28 años que contaba con estudios terciarios y trabajaba como jefe de personal en una empresa mayorista de productos dietéticos. En el análisis de las entrevistas, se observó que en ambos casos se encuentra presente la escuela pública en tanto institución (aunque sea de manera parcial, ya que también aparece la escuela privada), la cual – contrario a lo que podría pensarse– no representa un obstáculo a la hora de conseguir un empleo formal; asimismo, el género tampoco aparece como obstáculo o limitante en sus experiencias educativas o laborales. Además, coinciden al focalizarse en la experiencia terciaria y/o universitaria, en la cual ambos declaran haber adquirido los conocimientos necesarios para llevar a cabo su tarea actual, a la vez que le restan importancia a la trayectoria escolar.

Sin embargo, se presentan obstáculos durante su participación en el sistema educativo: tomando la entrevista a E, si bien no cuenta con problemas para culminar sus estudios secundarios, en determinado momento de su historia de vida, se encuentra ante la necesidad de decidir si seguir trabajando o continuar los estudios universitarios; en este sentido, expresa una crítica al sistema educativo público: “yo tenía que trabajar porque la facultad era cara, a pesar de que era gratis, llevaba gastos”. Por su parte, el entrevistado G manifiesta dificultades para finalizar la educación secundaria:

“Pasé al colegio República Argentina, donde cursé hasta primero de polimodal, donde repetí por quedarme libre (...). De ahí pasé a un colegio privado de Ramos en el cual terminé expulsado, y de ahí me pasaron a un colegio (...), también terminé repitiendo por quedarme libre. Después de eso, cursé nocturno hasta terminar.”



Por el contrario, en la educación terciaria no percibe obstáculos, sino que realiza cursos de orientación económica y administrativa que le resultan útiles para el trabajo con el que contaba en el momento y lo ayudan a alcanzar el puesto de jefe de personal.

En lo relativo a la formación académica superior, en el caso de la entrevistada E, el título universitario la habilita a ejercer su profesión (veterinaria) como monotributista; por su parte, los títulos terciarios del entrevistado masculino le resultaron útiles para escalar jerárquicamente en sus trabajos hasta llegar a ser jefe de personal. De todos modos, en ambas entrevistas se constata que el capital social resulta indispensable para conseguir sus empleos actuales: por un lado, según la entrevistada E, una amiga la invita a vivir en Mar del Plata para trabajar de manera estable en su consultorio veterinario; y, en el caso del entrevistado G, su madre le brinda el primer empleo en su empresa, donde empieza desde un lugar jerárquicamente bajo, y logra llegar al puesto de jefe de personal -hasta que deja de trabajar en esa empresa por razones de fuerza mayor-, lo cual lo habilita a alcanzar el mismo puesto en otra empresa.

De todos modos, podemos observar que el capital social les facilitó a ambos el acceso a los distintos empleos que tuvieron a lo largo de su vida, ya que los adquirieron por recomendación o por el mismo contacto que le brindó el empleo –según sea el caso– ; en la entrevista a G, según su percepción, nadie lo ayudó a alcanzar la independencia laboral, ya que en las dos empresas donde llegó a jefe de personal, si bien fue contratado por contactos para puestos jerárquicamente bajos, afirmó que fueron sus conocimientos teórico-prácticos los que le permitieron ascender. En ambos casos, consideran que sus empleos los satisfacen económicamente, aunque no les brinda la oportunidad de aspirar a un estilo de vida más alto. Sennett, R. afirma que “un cambio en la moderna estructura institucional ha acompañado el trabajo a corto plazo, con contrato o circunstancial. Las empresas han intentado eliminar capas enteras de burocracia para convertirse en organizaciones más horizontales y flexibles” (2000: 21). Lo anterior se pone de manifiesto cuando el entrevistado G cuenta que su jornada laboral real es de nueve horas, mientras que sólo cuatro de ellas se encuentran en blanco, lo cual se traduce en que, por ejemplo, en caso de sufrir un accidente laboral fuera de las horas registradas, se encuentra totalmente desamparado; de todos modos, destaca que el horario es relativamente flexible ya que el único requisito es que finalice el trabajo propuesto; además,



reconoce que frente a cualquier imprevisto se encuentra ante la necesidad de buscar formas alternativas de financiamiento, ya que el salario resulta insuficiente. Por su parte, la entrevistada relata que, al momento de la entrevista, posee dos trabajos en simultáneo para paliar su situación económica, ejerce su profesión en un consultorio externo y lo complementa con un empleo en un consultorio pediátrico.

En cuanto al análisis de las redes de contacto (a partir del concepto de *capital social*, según la definición de Irma Arriagada), se evidencia que los entrevistados cuentan con distintas percepciones respecto de las mismas, ya que, por un lado, la entrevistada E manifestó explícitamente reconocer que ello fue lo que la ayudó a conseguir todos sus trabajos

“una de las cosas fundamentales para conseguir trabajo es algo que se llama una red, tejer una red de contactos. Entonces, cuando vos te quedás sin trabajo, tenés que contarles a los demás qué es lo que estás esperando y siempre hay alguien que te dice ‘ahh... yo necesito a alguien’. Cuando terminé la secundaria, en mi primer trabajo me llamaron por teléfono una conocida de mi mamá, que le había comentado que yo ya había terminado el secundario.”

Por el otro lado, el entrevistado G aseguró que nadie lo ayudó a alcanzar su independencia laboral, a pesar de haber afirmado que su primer empleo se lo otorgó su madre, y los restantes los obtuvo gracias a recomendaciones, esto puede deberse a la dificultad para ascender en la jerarquía laboral, ya que le tomó varios años alcanzar su puesto como jefe de personal. Lo anterior puede explicarse porque, según Beck (1996), en la Modernidad surge un proceso de Individualización, que se caracteriza por la desintegración de las formas sociales anteriormente existentes, debilitando las categorías de clase y de estatus social, los roles de género, familia, y vecindad. Esto conlleva, asimismo, la destrucción de las biografías normales, los marcos de referencia y los modelos sancionados por el Estado. En las sociedades modernas los individuos se enfrentan a nuevas exigencias, controles y constricciones a través del mercado laboral, el Estado y las instituciones, pero éstas son incorporadas a sus biografías mediante sus propias acciones. Las biografías se caracterizan por ser de riesgo y crisis, de “hágalo usted mismo” en donde no se puede invertir a largo plazo en el trabajo, en las relaciones, en la profesión ni tampoco en las aptitudes.



ISBN 978-987-544-895-7

*si puedo esperar, empero, que mi trabajo se vea reducido, que mi profesión cambie hasta el punto de no ser reconocida, que mis aptitudes ya no sean solicitadas. Tampoco una asociación o familia puede ya proporcionar una base para el futuro.*(Beck; 1996: 40)

Al hacer hincapié en los vínculos sociales que establecieron los entrevistados, a partir del concepto de *redes sociales* de Lozares, C, que las define como “un conjunto bien delimitado de actores (...) vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales” (1996: 108), se observa que aparecen las figuras parentales como decisivas en la transición laboral de ambos individuos, ello aparece de manifiesto en ambas entrevistas. Por un lado el entrevistado G adquiere su primer empleo gracias a su madre; mientras que, en el caso de E, aparece la figura del padre como quien la incita a tomar una decisión entre recibirse de veterinaria o continuar trabajando, a la vez que la impulsa a inclinarse por terminar los estudios:

“me dice: ‘si vos elegís trabajar, me clavás una daga’. Y entonces elegí estudiar y me dijo ‘no sé cómo vamos a hacer, pero vos tenés que estudiar’. Pero después de unos meses ya conseguí otro trabajo de cuatro horas.”

En lo referente a los vínculos familiares, en el relato de G aparecen sólo los hermanos, hermanas y padres como importantes, sin hacer mención de otro tipo de parentesco; en el segundo caso, vivían en el mismo barrio sus padres, tíos y primos, y abuelos, aparecen como nostálgicos los vínculos con los padres y abuelos (ya fallecidos).

Las condiciones básicas de la sociedad imponen el proceso de individualización, la propia Modernidad actúa en contra de la cohesión familiar y del empleo –que, a su vez, implica educación-, además presupone movilidad social o voluntad de moverse.

Todos estos requisitos de las “libertades precarias” hacen que los individuos se constituyan como individuos: los llevan a planificarse, a entenderse y a actuar como tales y estar hechos para sí mismos. Para no fracasar, deben adaptarse al cambio, improvisar, fijarse metas, reconocer los obstáculos e intentar nuevas salidas. Se puede dar cuenta de ello a partir del análisis de las entrevistas, en el caso de la entrevistada E, se percibe que, ante la necesidad de conseguir un trabajo distinto y acorde a sus expectativas, en búsqueda de nuevas experiencias



y la constitución de su independencia económica, se alejó de su familia de origen al trasladarse hacia Mar del Plata, y se alejó, además, de los vínculos primarios que tenía en Buenos Aires, con quienes afirma mantenerse en contacto mediante las nuevas tecnologías. En el caso del entrevistado G, el núcleo familiar –compuesto por sus padres ya divorciados y sus seis hermanos– se desintegra una vez que ya se había independizado económicamente, por lo que, frente al quiebre de la empresa familiar, se vio ante la necesidad de buscar la manera de no quedar en situación de calle, y de poder hacerse cargo de sus hermanos menores, ya que el padre sólo cuidó del hijo más pequeño.

En cuanto a los proyectos de los entrevistados, observamos que la edad puede ser un factor muy influyente, ya que la mujer manifiesta resignación frente a la noconcreción de sus proyectos familiares (al momento de la entrevista se encuentra soltera y sin hijos) y laborales (no tiene una veterinaria propia, como quería). Por su parte, el entrevistado G, si bien su estado civil al momento de la entrevista es soltero y sin hijos, aspira a tener hijos a quienes “inculcarles valores”, por lo cual se observa que los problemas que tuvo durante la transición familiar no le afectaron negativamente, sino que los interiorizó como aprendizaje (ya que manifiesta haberse responsabilizado de sus seis hermanos menores y haberles inculcado sus valores), asimismo, resulta importante remarcar su nula referencia a la institución del matrimonio. Por otro lado, si bien en un principio G se lamentó de no haber tenido proyectos en su adultez temprana –como consecuencia de una posición económica acomodada–, al momento de la entrevista expresó contar con proyectos laborales ambiciosos, que de a poco va concretando y que aspira a cumplir por completo en un futuro inmediato, poniendo dos años como un límite máximo de tiempo. Cabe resaltar el hecho de que -en ambas entrevistas- la conformación de la familia aparece como deseada pero no planificada, sino más bien como socialmente instituida, esto se pone de manifiesto, por ejemplo, cuando el entrevistado G dice “el día que me toque ser padre”.

A modo de síntesis, en lo relativo a las redes sociales, las percepciones de los entrevistados no son similares, con un evidente individualismo en el caso de G, sin embargo, ambos casos coinciden en que no tuvieron dificultades para acceder a su primer empleo gracias al capital social con que contaban al alcanzar la mayoría de edad. Otro aspecto relevante es la caracterización de la educación y la situación económica de cada uno de los



entrevistados durante su adolescencia y la influencia que tuvo en sus transiciones laborales, una vez alcanzada la mayoría de edad. En principio, la entrevistada E cuenta con una educación estable y estructurada, ya que sólo asistió a una escuela de monjas, complementada con algunos cursos y charlas de formación que le facilitaron el acceso a distintos empleos, pero luego, en el período de adultez se le presenta el obstáculo de tener que decidir si resignar su carrera profesional o su trabajo, ya que, si bien su familia no contaba con una situación económica acomodada, el padre quería que ella continúe en la Universidad, por lo cual su familia la ayudó económicamente hasta que consiguió un trabajo de medio tiempo. Por el contrario, el entrevistado G atravesó una extensa trayectoria educativa al pasar por distintos institutos, por lo cual terminó la secundaria en la escuela nocturna; sin embargo, al momento de la entrevista, se desempeñaba como jefe de personal por segunda vez, trabajo facilitado en principio por su formación terciaria, y además por el capital social con que contaba al adquirir su primer empleo en una empresa familiar de cinco años de antigüedad, razón por la cual le resultó más fácil ascender. El entrevistado se percibió como perteneciente a una “clase social media/baja” durante su adolescencia, y pasó a ser “clase alta” al finalizar la secundaria, gracias a la empresa mencionada anteriormente; percibe a su clase social alta de manera negativo, ya que, al no tener que ocuparse de los gastos del hogar no se preocupó por formar un emprendimiento propio durante su adultez temprana, por lo cual luego sufrió las consecuencias del quiebre de la empresa familiar. Finalmente, se observan cambios en las distintas etapas de vida socialmente definidas, ya que en ambos casos aparece la familia como algo deseado, pero no prioritario frente a lo que es el propio desarrollo profesional y/o laboral, contrario a lo que se daba en el país en otro tiempo histórico, donde se priorizaba la formación de la familia.

En conclusión, luego del análisis de las entrevistas, se puede resaltar la transformación que ha surgido en el modelo de las trayectorias sociales objetivas, que determina la sociedad en la que los sujetos bajo estudio se encuentran inmersos. Los relatos de historias de vida de los entrevistados demuestran, por una parte, cómo dejan de identificarse con los vínculos sociales primarios. Se produce una desintegración de los mandatos socialmente instaurados por la familia, ya que los individuos se apartan de los modelos convencionales, no sólo en la elección de lo que desean estudiar, sino que sus redes de contacto las organizan más bien



fuera de este círculo, ya sea en un espacio físico diferente o en un ámbito laboral distinto. Los discursos de las entrevistas incluso sugieren que, en este proceso de individualización, característico de la Modernidad –tal como lo expresa Beck– al abrirse paso en el ámbito laboral los motiva intereses distintos de los tradicionales, en la actualidad se vuelven guías la novedad, la libertad y la variedad. En este sentido, la familia pasa a ser secundaria frente a opciones más inmediatas y oportunidades más espontáneas, como las que brinda el trabajo, el tiempo de ocio, entre otras cosas. El trabajo es lo que les otorga la posibilidad de ascender y planificar sus objetivos, mientras que la constitución de la familia propia aparece como no planificada.



## Referencias bibliográficas

Arriagada, I. (2003). Capital social: Potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. En *Estudios sociológicos*, Colegio de México, A.C., 21 (3), 557-584. Septiembre-diciembre.

Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N., Beck, U. & Berian, J. (Comps.). (1996). Las consecuencias perversas de la modernidad tardía. Barcelona, España: Editorial Anthropos.

Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. En: *Revista de sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, (48), 103-126.

Pries, L. (1996). ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario. En *Estudios Demográficos y urbanos*, Colegio de México, A.C., 11 (2), 395- 413.

Senett, R. (2000). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, España: Editorial Anagrama